
ACTO CUARTO.

ESCENA PRIMERA.

Verona. Celda de Fray Lorenzo.

Entran FRAY LORENZO y PARIS.

FR. LOR. ¿Conque el jueves decís? Corto es el plazo.

PARIS. Mi padre Capuleto lo desea,
Y me agrada también saciar su prisa.

FR. LOR. ¿Ignorais cómo piensa vuestra dama?
Pues mal camino es ese; no lo apruebo.

PARIS. Por Teobaldo incesantemente llora;
Ni aun tiempo tuve para hablar de amores,
Que Venus en un duelo no sonríe.
Peligroso su padre considera
Que de ese modo á su dolor se entregue;
Y, juicioso, apresura el casamiento
Para atajar la inundación de llanto
Que en completo su espíritu avasalla,
Y mal interpretar pudiera el mundo.
Ya sabéis la razón de la premura,

FR. LOR. (Aparte) ¡Ojalá que las causas no supiera

Que lentitud exigen! Conde Paris,
La dama ved que hacia mi celda avanza.

Entra JULIETA.

- PARIS. ¡Encuentro asaz feliz! Señora... esposa...
 JUL. Lo podrá ser, señor, al ser su esposa.
 PARIS. Ese «podrá» será, Julieta, el jueves.
 JUL. Lo que será, será.
 PARIS. Máxima cierta.
 ¿Venís á confesar con este padre?
 JUL. Confesara con vos al responderos.
 PARIS. No le neguéis que vuestro amor es mío.
 JUL. No os negaré, señor, que yo le amo.
 PARIS. Mas le diréis que vuestro amor es mío.
 JUL. Dicho á espaldas de vos, de más valía
 Fuera la confesión que cara á cara.
 PARIS. Vuestra faz ese llanto desfigura.
 JUL. Fué de mi llanto escasa la victoria.
 Bastante mal se hallaba sin su encono.
 PARIS. Esc la injuria más que vuestro llanto.
 JUL. En la verdad, señor, no cabe injuria,
 Y lo he dicho á mi faz y cara á cara.
 PARIS. Es mía vuestra faz que calumniasteis.
 JUL. Podrá ser que así sea, pues no es mía.
 ¿A oirme, santo padre, estáis dispuesto,
 O he de volver al toque de oraciones?
 FR LOR. Hija desconsolada, en este instante
 Dispuesto á oirte estoy.—Señor, os ruego
 Que solos nos dejéis.
 PARIS. Dios no permita
 Que yo interrumpa devoción.—Julieta,
 Adiós. Yo despertaros debo el jueves;
 Entre tanto guardad mi santo beso. (Vase.)
 JUL. ¡Oh! La puerta cerrad; llorad conmigo;

No hay remedio, consuelo ni esperanza.

FR. LOR. ¡Ah, Julieta! Conozco tu desdicha:

Fuera de mí me saca: sé que el jueves
Te obligan á casarte con el Conde.

JUL. No me digáis que lo sabéis, ¡oh padre!

Sin decirme á la par cómo lo evito.

Si vos, tan sabio, no me dais consuelo,

Sabia llamad mi decisión, y al punto

Yo con este puñal sabré cumplirla.

Mi corazón unido al de Romeo

Fué por Dios. Vos unisteis nuestras manos:

Pues antes que esta mano, en que vos mismo

Estampasteis el sello de Romeo,

De otro contrato sobrescrito sea,

O mi fiel corazón, traidor rebelde,

Su fe llegue á trocar, éste los mate.

Aconsejadme, pues, según lo exija

Vuestro saber, ó mi fatal cuchillo

Cual juez entre estos términos elige,

Como árbitro sagaz reconciliando

Lo que los años y la ciencia vuestra

Con arreglo al honor zanjar no saben.

No os detengáis, hablad; morir ansío

Si remedio no halláis al duelo mío.

FR. LOR. Hija, cesa. Vislumbro una esperanza;

Peró es mi designio tan violento,

Como es violento tu presente estado.

Mas ya que tú prefieres el suicidio

A desposarte con el Conde Paris,

Quizás para eludir esa deshonra

Sufras lo que á la muerte se asemeja,

Y valerosa con la muerte luches.

Si tú te atreves, te daré remedio.

JUL. Decidme que me arroje, padre mío,

En vez de dar mi mano al Conde Paris,
De las altas almenas de esa torre;
Que oscuras sendas de bandidos cruce;
Que con sierpes anide; encadenadme
Con osos bramadores; recubierta
De humanos huesos que crujir escuche,
Dejadme fiera noche en un osario
Con canillas inmundas, con horribles,
Desnudas y amarillas calaveras,
O hacedme entrar en la reciente fosa,
Y allí con un cadáver escondedme.
Cuanto me hizo temblar oyendo solo
Sin vacilar haré, por conservarme
Para mi amor inmaculada esposa.

FR. LOR. Pues bien; vé á casa, muéstrate contenta,
Dí que serás de Paris; ya mañana
Miércoles es; procura por la noche
Sola quedar; despide á tu nodriza;
Que no duerma contigo en tu aposento.
Ahora esta ampolla ten. Ya recostada,
Bebe el licor, y quedarás dormida,
Frío sopor cundiendo por tus venas.
Tu pulso cesará; calor ni aliento
Indicará que vives. Cenizoso
De tus rosáceos labios y mejillas
Será el color. Tus párpados caídos
Serán el cortinaje de la muerte,
Cuando la luz excluyen de la vida.
Tu cuerpo inmóvil, rígido, inflexible.
Yerto cual mármol de la muerte imagen.
De la muerte arrugada en ese símil
Cuarenta y dos indispensables horas
Quedarás; mas después, cuando despiertes,
Crearás que sales de apacible sueño.

Ahora, al llegar el novio de mañana
 A despertarte te hallará cadáver;
 Y entonces, como es uso, en caja abierta,
 Con tus mejores galas, conducida
 En féretro serás al mausoleo
 Do los difuntos Capuletos yacen.
 Mientras estás dormida, yo por carta
 A Romeo daré de todo aviso.
 Aquí vendrá, y ansiosos velaremos
 Hasta que tú despiertes, y esa noche
 Romeo volverá contigo á Mantua.
 Esto te salva del presente oprobio,
 Si femeníl terror ó alarma necia
 En tal momento tu valor no abaten.

JUL. Venga, venga, no hablemos de temores.

FR. LOR. Toma; vete; valor, y ten ventura
 En este trance. A Mantua con noticias
 A un fraile al punto á tu señor envío.

JUL. Dios dé el valor, que en mi valor confío.
 Adiós, amado padre. (Vanse.)

ESCENA II.

Habitación en la casa de Capuleto.

Entran CAPULETO, la SEÑORA DE CAPULETO, el AMA
 y SIRVIENTES.

CAPUL. Invita á los que están aquí anotados,
 (Vase un sirviente.)

Y veinte cocineros tú procura.

SIR. 2.º Buenos serán, pues trataré que sepan

Chuparse el dedo.

CAPUL. ¡Cualidad extraña!
 SIR. 2.^o Señor, sabed que el cocinero es malo
 Si chuparse los dedos no acostumbra;
 Por tanto, quien el dedo no se chupe
 Que no cuente conmigo.

CAPUL. Véte, véte.
 Desprevenidos esta vez estamos.
 Dí, Julieta ¿fué á ver á Fray Lorenzo?

AMA. Sí tal.

CAPUL. Acaso para bien influya
 En esa moza terca y mal criada.

AMA. Ved; de la confesión alegre llega.

Entra JULIETA.

CAPUL. ¡Hola, testarudilla! ¿Dónde fuiste?
 JUL. Donde me arrepentí de mi pecado
 De no haber vuestras órdenes oído.
 Fray Lorenzo me ordena que me postre
 A vuestros pies, y que perdón os pida.
 Perdón os pido, pues, y desde ahora
 Humilde acataré vuestros mandatos.
 CAPUL. Buscad al Conde. Sepa lo que ocurre,
 Y temprano mañana quede el lazo
 Anudado por siempre.

JUL. Ví en la celda
 De Fray Lorenzo al joven caballero,
 Y le acordé cuanto acordar podía
 Mi amor sin menoscabo á mi modestia.

CAPUL. Vaya, yo lo celebro; bien, levanta;
 Es cual debiera ser. Ver quiero al Conde.
 ¡Eh! vé tú; dí que venga. Mucho debe
 A este buen Padre la ciudad entera.

JUL. Ven á mi habitación, ama, conmigo,

Y ayúdame á elegir cuantos adornos
Te parezca que usar debo mañana.

S. DE C. No; debe ser el jueves; á su tiempo.

CAPUL. Id, id; mañana vamos á la iglesia.

(Vanse Julieta y el Ama.)

S. DE C. Tiempo nos va á faltar; es casi noche.

CAPUL. Calla; trabajaré, y, esposa mía,

Todo se arreglará, te lo aseguro.—

Ayuda á que Julieta se componga;

Yo no me acostaré; déjame solo;

Por esta vez haré de ama de casa.—

¿Cómo? ¿Qué? ¿Todos fuera? Pues yo mismo

Iré en busca de Paris á decirle

Que es mañana. Me siento reanimado

Con este cambio de mi indócil hija. (Vanse.)

ESCENA III.

Alcoba de Julieta.

Entran JULIETA y el AMA.

JUL. Sí, mejor este traje; pero, ama,
Quedar sola esta noche desearía;
Quiero orar con fervor, para que el cielo
Propicio mire mi futuro estado,
Tan difícil y lleno de peligros.

Entra la SEÑORA DE CAPULETO.

S. DE C. ¡Hola! ¿Ocupada estás? ¿Quieres que ayude?

JUL. No, señora, escogimos ya las galas
Con que debo mañana revestirme.

Ahora que sola me dejéis os ruego,
Y con vos esta noche el ama vele,
Pues mucho habrá que hacer, y para todos,
En tan grande premura.

S. DE C.

Buenas noches.

Tú á descansar, que bien lo necesitas.

(Vanse la Señora de Capuleto y el Ama.)

JUL.

¡Sabe Dios si otra vez nos reuniremos!
Terror helado por mis venas cunde
El calor consumiendo de mi vida.—
Que vuelvan, gritaré: que me consuelen.
¡Ama!—¿Por qué la llamo? Sola debo
Representar la pavorosa escena.
¡Ven, ampolla, á mis manos!
Y si es inerte este licor, ¿forzoso
Será que con el Conde me despose?
No, no; tú lo prohibes; ahí reposa.

(Colocando el puñal sobre su lecho.)

¿Y si veneno es con que procura
Astuto el fraile mi instantánea muerte,
Para eludir su próxima deshonra
Por haberme casado con Romeo?
Lo temo, y sin embargo no es posible;
Que de santo varón goza la fama.
¡Atrás, atrás, indigno pensamiento!
¿Y si encerrada hallándome en la tumba,
Despierto antes que venga á socorrerme
Romeo... ¡Cuán horrible es esta idea!...
Y en esa estrecha bóveda, privada
De saludable ambiente, me sofoco
Antes que venga á verme mi Romeo?
O si vivo, ¿no es fácil que la fiera
Imagen de la muerte y de la noche,
Y el espanto del sitio... de esa tumba,

Antiguo panteón donde se hacinan
Huesos de mis mayores siglos hace,
Donde el feroz Teobaldo recién muerto
Se pudre en su sudario, donde dicen
Que espíritus se agitan á deshora...
¡Ay Dios, ay Dios!... al despertar, no es fácil
Que allí... con esos fétidos olores,
Con esos alaridos, semejantes
A los lúgubres ayes que se escuchan
Al arrancar mandrágoras del suelo,
Gritos que al hombre á la demencia inducen...
Al punto quede de razón privada
De horrores tantos circundada al verme?
¿No jugaré, demente, con los restos
De mis mayores? ¿No querré el cadáver
De Teobaldo arrancar de su sudario,
O acaso, como maza, en mi locura,
De un noble antecesor cogiendo un hueso,
No aplastaré mis sesos dislocados?
Ved. El espectro de mi primo es ése.
Busca á Romeo, que vertió su sangre
Con la rígida punta de su espada.
¡Tente, Teobaldo! ¡A tu salud, Romeo!
(Bebe y se recuesta en el lecho.)

ESCENA IV.

Salón en casa de Capuleto.

Entran la SEÑORA DE CAPULETO y el AMA.

S. DE C. Toma esas llaves; más especias, ama.

AMA. Dátiles y membrillos ahora piden.

Entra CAPULETO.

CAPUL. ¡Vamos, vamos á prisa! que ya el gallo
Cantó segunda vez; maitines tocan;
Las tres ya son. Angélica, tú cuida
De los asados; no miréis el gasto.AMA. A dormir idos, idos, cominero.
Malo estaréis mañana de seguro
Por trasnochar.CAPUL. No tal; ¡qué disparate!
He velado ¡pardiez! bastantes veces
Sin enfermar y por menor motivo.S. DE C. Sí, fuiste comadreja en otro tiempo;
Mas hoy velar yo puedo tus veladas.

(Vanse la señora de Capuleto y Ama.)

CAPUL. ¡Celos, celos! ¡Qué traes aquí, muchacho?

Entran SIRVIENTES con asadores, leños y cestos.

SIR. 1.º Es para el cocinero; yo lo ignoro.

CAPUL. Corre, corre; más seco tronco busca;
Pedro dirá dónde podrás hallarlo.SIR. 1.º Cabeza tengo para hallar el tronco;
Incomodar á Pedro no es preciso (Vanse.)

CAPUL. Bien dicho, ¡vive Dios! El tal es chusco;
 Quizás llegue de un tronco á ser cabeza.—
 ¡Por mi vida! ¡Clarea! Puede el Conde
 Pronto venir con música, cual dijo.—
 ¡Él es! ¡Nodriz! ¡Esposa! ¡Presto, presto!
 (Se oye música dentro.)

Entra el AMA.

Vé, despierta y compón á mi Julieta;
 Yo charlaré con Paris; date prisa,
 Date prisa, que el novio aquí ya viene;
 Date prisa, repito. (Vanse.)

ESCENA V.

Alcoba de Julieta. Julieta en su lecho.

Entra el AMA.

AMA. ¡Eh, señora! ¡Julieta! ¡Cómo duerme!
 ¡Corderillo! ¡Señora! ¡Novia! ¡Esposa!
 ¿Nada dices? Despáchate á tu gusto.
 Duerme por ocho días, que esta noche
 Descansa Paris en que no descanses.
 ¡Dios y la Virgen me perdonen! ¡Duerme!
 La debo despertar.—¡Vaya, señora!
 ¡Eh, señora, señora! Pues que venga
 El Conde, y en la cama que te encuentre.
 Buen susto llevarás; díme, ¿no es cierto?—
 ¿Qué, vestida? ¿Con traje? ¿No respondes?
 Te debo despertar. ¡Vaya, señora!
 ¡Eh, señora, señora!—¡Dios me ampare!

¡Socorro! ¡Que está muerta el ama mía!
 ¿Por qué nací jamás para ver esto?
 ¡Aguardiente! ¡Venid, señor, señora!

Entra la SEÑORA DE CAPULETO.

S. DE C. ¿Qué ruido es este?

AMA. ¡Desgraciado día!

S. DE C. Mas ¿qué ocurre?

AMA. Ved, ved. ¡Horrendo día!

S. DE C. ¡Ay Dios, ay Dios! ¡Mi niña! ¡Mi existencia!
 Los ojos abre, ó moriré contigo.
 ¡Ay! ¡Socorro, socorro!

Entra CAPULETO.

CAPUL. ¡Qué vergüenza! Salir Julieta debe;
 Ved que llega su dueño.

AMA. Muerta yace.
 ¡Difunta, muerta! ¡Malhadado día!

S. DE C. ¡Ay día malhadado! ¡Muerta, muerta!

CAPUL. ¡Ah! dejádmela ver. ¡Qué horror! ¡Helada!
 ¡Fija su sangre, inmóviles sus miembros!
 Ha tiempo huyó la vida de sus labios;
 A su beldad la muerte ha sorprendido,
 Como á la flor la prematura escarcha.
 ¡Hora siniestra! ¡Anciano sin ventura!

AMA. ¡Día de horror!

S. DE C. ¡Oh, desgraciado día!

CAPUL. La muerte, que al llevársela me aflige,
 Ata mi lengua, anula mis palabras.

Entran FRAY LORENZO y PARIS con MÚSICOS.

FR. LOR. ¿Ir á la iglesia ya puede la novia?

CAPUL. Ir podrá, pero allí quedarse debe.
 De tu boda en la víspera, hijo mío,

Vino la muerte al lecho de tu esposa,
 Flor inocente por la muerte ajada.
 Es mi yerno la muerte; mi heredero,
 La muerte; desposóse con mi hija.
 Moriré. Cuanto tenga será suyo,
 Que en la vida, al vivir, es muerte todo.

PARIS. De este día la faz mirar ansiaba,
 Y este horrendo espectáculo me ofrece.

S. DE C. ¡Malhadado, crüel, horrendo día!
 ¡La hora peor que el tiempo ha registrado
 En su áspero eternal peregrinaje!
 ¡Una hija no más! ¡Pobre hija mía!
 ¡De ventura y solaz único objeto,
 Y la muerte crüel me la arrebató!

AMA. ¡Oh triste, aciago, aciago, aciago día,
 Día de horror! ¡El más aciago día
 Que jamás, que jamás he contemplado!
 ¡Día crüel, crüel, odioso día,
 Tan negro cual jamás ha visto el mundo!
 ¡Aciago, aciago día!

PARIS. Burlado, divorciado, malherido,
 Cruelmente asesinado. ¡Fiera muerte,
 Burlándome, me postras á tus plantas!
 ¡Mi amor, mi vida! No. ¡Mi amor cadáver!

CAPUL. ¡Desdeñado, affligido, odiado, muerto!
 Tiempo feroz, ¿por qué tan sigiloso
 Este festín á asesinar viniste?
 ¡Hija, hija! ¡Mi alma y no mi hija!
 ¡Muerta, muerta mi niña idolatrada,
 Y con ella mi dicha sepultada!

FR. LOR. Callad, callad, que del dolor la cura
 No yace en tales quejas. Vos y el cielo
 De la hermosa doncella dueños fuisteis;
 Ahora en completo el cielo la posee,

Y sale la doncella ganauciosa.
 Sustraer no pudisteis vuestra parte
 A la muerte; su parte guarda el cielo
 En la vida eternal. Honrada verla
 Era vuestra ambición. Verla encumbrada
 La gloria vuestra fué. ¿Por qué tal llanto
 Ahora vertéis, cuando encumbrada sube
 Más allá del etéreo firmamento?
 Con tanto amor no amáis á vuestra hija.
 No es la esposa mejor la que más vive
 Casada en este mundo: la que muere
 Joven casada es la mejor esposa.
 Vuestro llanto enjugad. Su hermoso cuerpo
 De romero cubrid, y conducidla,
 Según uso, á la iglesia, engalanada.
 Naturaleza nos obliga al llanto,
 Mas ríe la razón de tal quebranto.

CAPUL. Lo que arreglado fué para una fiesta,
 En la pompa se trueca de un entierro.
 Nuestra música es doble de campana;
 Nuestro banquete, fúnebre banquete;
 Nuestros himnos, solemnes elegías;
 Nuestras flores, adornos de una tumba;
 En su contrario se convierte todo.

FR. LOR. Señor, entrad. Entrar tras él, señora.
 Conde Paris, partid. Todos se alisten
 Para enterrar á tan gentil cadáver:
 Por algo el cielo con furor os mira;
 Humildes sed, ó aumentaréis su ira.

(Vanse Capuleto, la Señora de Capuleto, Paris y Fray Lorenzo.)

MÚS. 1.^o A recoger las gaitas, y á marcharnos.

AMA. ¡Ah! Sí, sí, recogedlas, buena gente;
 Considerad lo triste del suceso. (Vase.)

MÚS. 1.^o En verdad que pudiera mejorarse.

Entra PEDRO.

PEDR.—¡Músicos, oh, músicos! «La paz del corazón.» «La paz del corazón.» ¡Por mi vida os lo pido! Tañed «la paz del corazón.»

MÚS. 1.^o—Y ¿por qué «la paz del corazón?»

PEDR.—¡Oh, músicos! porque mi propio corazón cantando está «mi apenado corazón». ¡Oh! tañedme una elegía festiva para consolarme.

MÚS. 1.^o—Nada de elegías; no es ocasión de tañer.

PEDR.—¿Conque no?

MÚS. 1.^o—No.

PEDR.—Pues entonces yo os la daré, y de veras.

MÚS. 1.^o—¿Qué nos daréis?

PEDR.—Dinero no, ¡por vida mía! que sentir; trato ministril.

MÚS. 1.^o—Pues yo os lo daré de lacayo.

PEDR.—Pues el cuchillo del lacayo os cortará la cara; no aguanto corchetes; daros he una solfa; tomad nota.

MÚS. 1.^o—Vos lo notaréis si nos dais solfa.

MÚS. 2.^o—Guardad ese puñal y sacad á relucir vuestro ingenio.

PEDR.—Os embestiré con mi ingenio; os aplanaré con mi ingenio acerado, y envainaré el acerado puñal; respondedme como hombres.

«Si la angustia nos domina

Oprimiendo el corazón,

Dulce música argentina...»

¿Por qué argentina? ¿Por qué música argentina? ¿Qué decís vos, Simón Bordón?

MÚS. 1.^o—¡Vaya! porque dulce es el són de la plata.

PEDR.—Muy bonito. ¿Qué decís vos, Hugo Rabel?

MÚS. 2.^o—Yo digo «música argentina», porque por ese metal tañen los músicos.

PEDR.—Muy bonito también. ¿Y vos, Jaime Clavija?

Mús. 3.º—En verdad, que no sé qué decir.

PEDR.—¡Ah! perdonadme, sois el cantor; yo responderé por vuestra merced. Se dice «música argentina» porque las gentes de vuestra clase rara vez sacan oro cuando tañen.

«Dulce música argentina,
Calma al punto la aflicción.» (Vase.)

Mús. 1.º—Me huele á truhán este hombre.

Mús. 2.º—¡Mal fin haya! Juanillo, entremos aquí; esperamos á los dolientes, y luégo... á comer. (Vanse.)